

perspectiva

NUEVO BOLETIN DE LA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA UNAM
TERCERA EPOCA

AÑO 1 □ JULIO DE 1980 □ NUMERO 2



SARTRE:

Obituario para un
militante de la filosofía

Juan Garzón Bates

Las épocas, los países, tienen sus cantores, sus juglares que transmiten el modo en que el pueblo vive los acontecimientos de una etapa de su historia, de un momento de su existencia, y los interpreta. Pero pocas veces un periodo largo ha tenido un cronista que, al mismo tiempo que narra las acciones, las presente a la sociedad con un fin catártico: las viva como participante y les de su expresión conceptual más acabada en la interpretación filosófica. (continuado)

LECCIONES

NICARAGÜENSES

Una revolución puede ser usada de maneras múltiples. Para unos es un conjunto de anécdotas más o menos heroicas. Otros, los académicos, corrigen desde su escritorio los errores sobre la base del modelo que aprendieron en los libros. Otros más, deciden imitarla fielmente como si fueran posibles los trasplantes históricos y sociales. Aquí vamos a procurar apropiarnos de las características fundamentales de la Revolución Sandinista para echarlas a andar cuando sea necesario.

1. Sin ser un marxista, Sandino supo aplicar el nacionalismo de manera creadora, revolucionaria; aunque en determinados momentos y por intereses extraños es presentado como un exacerbado nacionalista propenso al chovinismo, esto se viene al suelo cuando nos encontramos que el nacionalismo en Sandino es antiimperialismo y que su pensamiento es internacionalista.

La afirmación de José Benito Escobar, héroe de la dirigencia del Frente Sandinista de Liberación caído en combate, sintetiza la capacidad de la vanguardia revolucionaria para rescatar y desarrollar a su propia tradición histórica. César Augusto Sandino es históricamente el primer dirigente armado nicaragüense que combatió a los invasores norteamericanos hasta forzar su salida del país. Mal armado, el "pequeño ejército loco" como lo llamara el gran novelista francés Henri Barbusse y luego Gabriela Mistral, no aceptó deponer las armas cuando salía el ejército yanque para dejar instituida la Guardia Nacional con el primer

Alberto Híjar



Naranjo

Somoza al frente. "Todos se rindieron menos uno" informaría el General Moncada señalando lo que para él era terquedad y para la historia es la firmeza en los principios que sólo da la vinculación orgánica con los mejores intereses populares. De Las Segovias, Sandino peregrinaría hasta la Costa Atlántica recuperando las armas que los otros abandonaban. Cuentan que las mujeres campesinas lo ayudaron a salvar los rifles de los ríos. Cuando acudía a discutir los protocolos de paz, Sandino fue asesinado por Somoza. El imperio encontraba así a quien defendería sus intereses durante cuarenta años sustituyendo la intervención armada directa. Pero el imperialismo fue descubierto por la práctica sandinista de negarse a entregar las armas y advertir la persistencia de una explotación que ocupa todo: lo económico como atraso y concentración de bienes y servicios en una pequeña costa de tiranos; lo político con una represión selectiva y/o generalizada según las posibilidades de la resistencia popular; lo cultural como analfabetismo, insalubridad, dispersión de los asentamientos humanos incomunicados, ataque de actos colectivos y participatorios del pueblo.

Rescatar a Sandino a partir de sus diferencias con el marxismo significa asumir la liberación nacional como lucha particular histórica. De la misma manera que uno no se conforma si al ir a comprar un kilo de algo el despachador le responde recitando la ley de gravedad, tampoco las masas, que hacen la historia, escuchan y siguen a quienes desde arriba pretenden enseñarles. Es-



cuchan y siguen como su vanguardia a quienes concretan las leyes y las reconstruyen para transformar desde la raíz la injusticia y la explotación. Si el marxismo es *transformación* del mundo, práctica revolucionaria, sus investigaciones de las leyes de la historia sólo tendrán sentido para revolucionarios con todo lo que esto implica. En el caso Nicaragua, los revolucionarios supieron rescatar la mejor tradición de lucha popular y antiimperialista que tenía su país.

2. "Sin duda que hablar hoy por hoy de un partido, es poner los pies en Petrogrado o en Yenan o en el teatro "Carlos Marx" de La Habana, 1965. No es pues poner los pies en Subnava o en Wasla-la"

La frase del dirigente principal y fundador del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional), Carlos Fonseca, advierte hasta donde fue asimilado el sandinismo: hasta los límites en los que empieza el negociantismo de partidos políticos empeñados en su reconocimiento oficial más que en servir a las masas. Sobre



esta base, el FSLN sólo creó una organización de masas, el Frente Estudiantil Revolucionario, para salir al encuentro de los más conscientes teóricamente y darles una perspectiva revolucionaria. Pero lo fundamental fue concretar esta perspectiva en la lucha armada para descubrir que a la represión tiránica sólo puede oponerse una posición radical capaz de asumir la forma extrema de la política: la guerra. Tres tendencias asumirían esta posición con nombres elocuentes: insurreccional, guerra popular prolongada y proletaria. Las tres tendrían razón y las tres, al triunfo, cerrarían filas y dejarían de ser Dirección Conjunta para ser ahora Dirección a secas. Por supuesto que esto costó vidas y haberes hasta dejar en 1973, sin dirección en Nicaragua al FSLN cuando cayeron combatiendo Oscar Turcios, Ricardo Morales, Juan José Quezada y Jonathan González. Las tendencias debatieron, se culparon, se condenaron incluso, pero las luchas hizo de los reveses, victorias. Así cuando en 1977 las acciones militares de San Carlos, el Ocotal y Masaya despertaron la posibili-



dad insurreccional, los sandinistas supieron convertir en victoria política al desastre militar que costó tanto como las vidas de dirigentes de la talla de Carlos Fonseca y Pedro Arauz Palacios. Pero al fin, la insurrección cundió y se profundiza para llevar adelante la consigna aún repetida:

"Pueblo, ejército, unidad: garantía de la victoria".

3. Pero no todo el pueblo insurrecto es revolucionario. Muchos combatieron por la aventura de jugarse la vida y por la ilusión peluculesca de ganar fortuna. Por esto, desarmar y someter a las MILPAS (Milicias Populares) costó más que enfrentamientos, la demarcación de dos posiciones frente a la tiranía. La que se empeña en servir al pueblo tuvo que aguantar duros hostigamientos durante 1979, que ahora, cuando está próximo al 4 de mayo en que se instituirá el

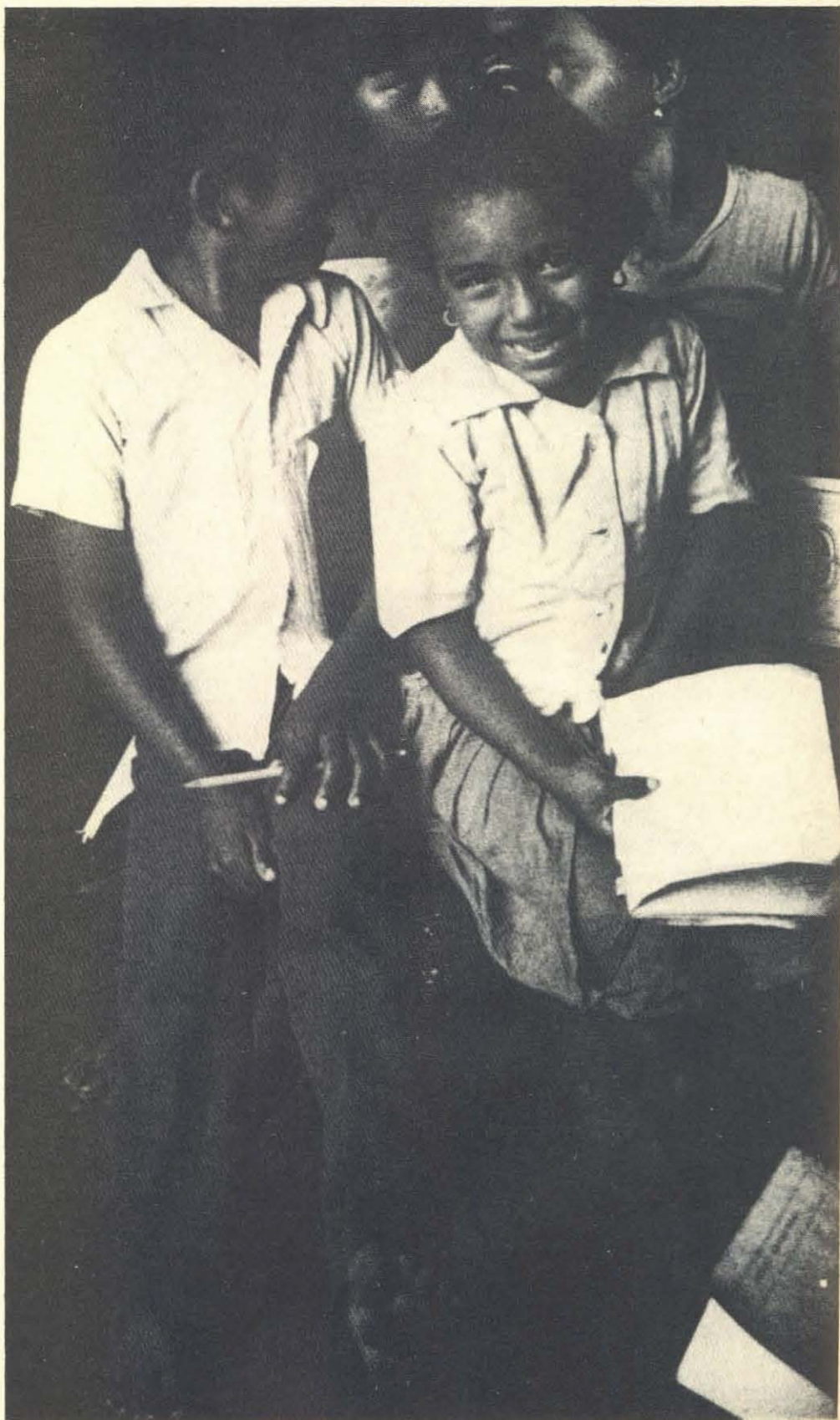
Consejo de Estado, vuelven a aparecer para desestabilizar la revolución. Pero el pueblo aprende rápido y rechaza a sus enemigos. Así, en enero se movilizaron los obreros de la otrora débil Central Sandinista de Trabajadores para interpelar a los obreros que habían tomado. 17 empresas exigiendo aumento de salario de 100% y cuando el acto de concientización de los duros sacrificios para enfrentar el desempleo y el desastre económico formó un poderoso colectivo, nadie pudo detener la ocupación de la CAUS (Central de Acción Unificadora Sindical) donde descubrieron armas y propaganda antisandinista promovida por el Partido Comunista, nacido en la época de Somoza para negociar con él y permanecer infiltrado por la CIA. La otra utopía, reaccionaria como todas las utopías, la de los troskistas, produjo provocaciones constantes del Fren-

te Obrero y del periódico *El Pueblo*. Agitando el descontento de los inconscientes de la dura tarea de la reconstrucción, hubieron de ser reprimidos por la policía que encontró en Granada propaganda que pretendía plantear una alternativa a la campaña de alfabetización oficial. Sin debate con la vanguardia, vanguardia que ganó su sitio armas en mano, los troskistas pretendían una campaña distinta. Estas disidencias políticas y las condiciones del desastre económico heredado por el somozismo que bombardeó la pobre zona industrial de Managua como despedida, obligan a realizar lo destacado en el Programa de Reactivación que en su portada tiene un gran 80 como señalando la consigna para esta década:

Este proceso de transformación será popular, democrático, gradual y nicaragüense, a un ritmo de marcha co-

herente que maximice el bienestar social de los más desposeídos de acuerdo con las relaciones objetivas de nuestro país.

4. Los que quieren ir más lento o más despacio que este ritmo, ya van quedando fuera del juego político, lo cual es asumido con todas sus consecuencias por el pueblo y su vanguardia. No sólo comunistas utópicos penetrados por la CIA y troskistas ilusionados en su imposible partido internacional para la "revolución permanente" han ocupado ya el sitio histórico que les correspondía en un proceso casi natural cuyas consecuencias desbordan los límites de Nicaragua. Divididos por la malograda experiencia de la brigada Simón Bolívar que desde Colombia y México procuró infiltrar troskistas para ser expulsados y después regresar a las andadas, estos grupos están de hecho al lado, no juntos de los empresarios de COSEP (Consejo Superior de la Empresa Privada) que entre amenazas de retiro de apoyo condujeron a la renuncia a la Junta de Reconstrucción Nacional a Alfonso Robelo, empeñado en impulsar al Movimiento Democrático Nacional; están también con Violeta Chamorro que no pudo tolerar la división familiar que ahora mantiene cerrado el diario "*La Prensa*", el más importante del país, donde su hijo Xavier atacaba día a día al sandinismo y procuraba llevar agua al molino demócrata hasta producir un conflicto laboral en la empresa que sólo la requisa que entregue el diario a los trabajadores podrá salvar. Las filas de los desesperados las engrosan los empresarios que simulon





quebras para descapitalizar al país llevándose maquinarias y dinero para ser detenidos por un decreto de la Junta de Reconstrucción; con ellos están también los que se niegan a pagar impuestos por todo aquello que las mayorías no tienen: casas, automóviles, yates. Nunca antes había sido tan claro que la democracia extrema, la auténtica participación de todos en la construcción de una nación de acuerdo a las necesidades urgentes de la mayoría, no pueden resistirla los acostumbrados por un tiempo histórico a los privilegios, ni por los que sin práctica revolucionaria deciden cegarse por la teoría. Plena razón tiene el comandante Daniel Ortega, miembro de la Junta de Reconstrucción hoy dejada en manos del sandinismo, cuando dice:

Estamos dando pruebas de

que existe la libertad como nunca ha existido.

5. Sólo el imperialismo, el único imperialismo, el señalado por el himno sandinista con la consigna "luchamos contra el yanque enemigo de la humanidad", advierte en estos signos el abatimiento de la democracia. Por esto, esa maquinaria de ignominia que es el Senado norteamericano ha parado la ayuda prometida por Carter. Respetuosos hasta la exageración, los sandinistas han protegido guardias somocistas incluyendo a los de la EEBI (Escuela Especial Básica de Infantería) donde "El Chigüín", último de la dinastía Somoza, preparó con "asesores" yanques a niños entre 12 y 14 años con técnicas de capacitación automática para matar. Otros países imperialistas menos torpes, dan alguna ayuda como

Alemania Federal y aún México y España, pero quien dice presente a las solicitudes nicaragüenses con mayor prontitud y eficiencia es Cuba y pronto se sentirá la asistencia soviética, quizá más que la de la Alemania Democrática. Los nicaragüenses saben que consolidar su revolución es la mayor ayuda que ahora pueden dar a la lucha de los pueblos del mundo y en especial a los de la cintura de América ya en plena emulación del sandinismo. Por ello aclaman a los solidarios, aunque sepan que usarán la ayuda a ellos para justificar la represión interna a sus pueblos, como en el caso del estado mexicano que iniciara esta carrera justo cuando recibió a Sandino en 1929-1930 mientras desencadenaba una de las más brutales represiones de que se tenga memoria contra las luchas obreras



y campesinas. Sabedores de esto, conscientes del ritmo de su propio proceso, los nicaragüenses fortalecen ahora sus organizaciones de base en la práctica de la alfabetización que les da pleno saber político, los incorpora al censo como tarea nacional y les proporciona las medidas urgentes de salud pública. La Central Sandinista de Trabajadores "José Benito Escobar", la Asociación de Mujeres "Luisa Amanda Espinoza", la Juventud Sandinista "19 de julio", la Asociación de niños sandinistas "Luis Alfonso Velázquez" y las más recientes como las Milicias Obreras de Alfabetización, las Brigadas de Alfabetización y las Milicias Populares ya depuradas y con alrededor de 250 mil miembros voluntarios armados, garantizan la presencia de un poder popular decidido a superar atrasos sociales y adversidades históricas y naturales como aquel terremoto que arrasara Nicaragua en 1972 o el más reciente desastre en la Costa Atlántica en diciembre de 1979.

Como alguna vez dijera el sacerdote mexicano Alberto Escudría, se trata no de ver quien

gana, sino de ver quien da más. Cristianos y socialistas confluyen al sandinismo en una manera peculiar de asumir las leyes de la historia, la crisis postrera del imperialismo, la emergencia del socialismo y de las luchas de liberación nacional que son cada vez más internacionalistas.

En todo esto, en los humildes pero significativos homenajes rojinegros que por toda Nicaragua testimonian a mártires y héroes de la Revolución Sandinista, se multiplica el espíritu de sacrificio, de trabajo, de entrega, para la construcción de una Nicaragua libre que hiciera exclamar al poeta Leonel Rugama caído en combate a los 21 años: Y ahora ¡a vivir como los santos!

Austeros, incansables, firmes en el apoyo al Frente Sandinista de Liberación Nacional, los mejores nicaragüenses dictan cátedra ahora y explican a todos los que sólo dicen sin hacer, al contrario de Pedro Arauz Palacios que practicara lo que claramente dijo:

"La verdad en la política es la verdad de la revolución".

Fotografías de Pedro Valtierra y Maritza López, tomadas de "Nicaragua un país propio". Edición de Difusión Cultural / UNAM.